Telón de Agora

ANTES DEL DESAYUNO. — DONDE ESTA MARCADA LA CRUZ.—ACEITE.—LA CONDENA DE LUCULLUS.—LOS HABLADORES. — MAESE PATELIN. — LA PIEL DE NUESTROS DIENTES.—MEDEA.—HISTORIA DEL SOLDADO.

En el Colegio Mayor de Salamanca, en que estudiaba San Juan de la Cruz, los libros de texto estaban amarrados a las mesas con cadenas gordas y los estudiantes se perdían las tardes doradas por ir con ellos y se estaban allí, ordeñando el mamotreto cautivo, pidiéndole permiso hasta para cambiar de postura. Ahora el estudiante de un Colegio Mayor aprende de más grata manera. Su biblioteca es agradable, y, además, no sólo *asiste* con asiduidad al teatro, sino que *hace,* en todas sus facetas, teatro. Siempre que puede. Y soslayando cualquier dificultad.

En el Colegio Mayor "Nuestra Señora del Buen Consejo" ha actuado el Teatro Experimental del Distrito Universitario de Madrid. Son, en su mayoría, alumnos de la Facultad de Letras. Han elegido para su Teatro un buen nombre: Taller. Su experiencia se remonta a una sola actuación el pasado curso: *Sangre verde,* de Giovanninetti. Ahora han puesto tres obras cortas de O'Neill. El célebre monólogo *Antes del desayuno,* y dos dramas del mar y la aventura: *Donde está marcada la cruz* y *Aceite*. El mayor acierto, a nuestro juicio, fué la escenografía de Mario Ortiz. Extraordinariamente sobria y expresiva. En la obra segunda, muy superior a la última, Federico Figueras nos ofreció un buen juego de luces. Y vamos a la interpretación. Angeles de la Torre debe matizar más, no confundir el ímpetu dramático con una carrera desenfrenada de palabras, y cuidar en escena su manera de andar, sus movimientos. No acertó el director César López al elegir su tipo para ese papel. Aunque ella lo afrontara con valor y entusiasmo muy loables. Alba Mateo y Luis Cardona dijeron muy claramente sus papeles y actuaron con naturalidad. Carlos Arévalo demostró temperamento de actor, pero perdíamos casi siempre sus palabras. Debe aprender a decir y luego preocuparse de los gestos. Marita Pérez-Lucas y Miguel Gallego actuaron bien en *Aceite,* obrita de O'Neill insignificante, a veces fácil, a veces cursi. La organización del espectáculo O'Neill, que fué perfecta y en ambiente muy grato a esta revista, corrió a cargo de José Antonio Parrilla.

El Teatro de Ensayo "Los Nocturnos", del Instituto "Ramiro de Maeztu", montó una lectura escenificada—en realidad una auténtica representación—de *La condena de Lucullus*, obra en un acto de Bertolt Brecht.

Leyendo a Bertolt Brecht estaban algunos de nuestros prohombres del pensamiento y las letras cuando se inició el año, según una encuesta de la revista *Ínsula.* Su obra es de un enorme atractivo, que fué recocido incluso por sus enemigos políticos cuando murió Brecht. Bertolt Brecht fué un dramaturgo extraordinario por temperamento, experiencia,

cultura, talento, oficio, gracia y amor. Ahí están sus obras—y entre ellas este impresionante Lucullus—, que crecerán por días. La representación se ilustró con fragmentos de la marcha fúnebre de *El ocaso de los dioses,* de Wágner, y *Matías el Pintor,* de Hindemith, y tuvo lugar en la cafetería del teatro, casi en ambiente de *Milch bar.*

Lo mejor de la interpretación corrió a cargo del director, Enrique Navarro, en el papel de Lucullus; Blanca Sendino y Ramiro Benito.

El mismo grupo puso en escena dos semanas después el entremés de Cervantes *Los habladores* y la farsa *Maese Patelin,* traducida por Narciso Merino Alonso. La deliciosa farsa medieval francesa, montada con plasticidad y desnudez, conservó en esta versión la frescura y gracia de sus buenos tiempos, ya un poco lejanos. Nos divertimos de veras.

La interpretaron con acierto Blanca Sendino, Ramiro Benito, Juan José Fernández Maeso y el director de "Los Nocturnos", Enrique Navarro Ramos, que, sobre todo, acierta siempre en colores y luces.

El Teatro Nacional de Cámara, que dirige Modesto Higueras, puso en escena *La piel de nuestros dientes,* de Thorton Wilder, en versión de Antonio de Cabo. Thorton Wilder es el más clásico de los escritores americanos. Sin escurrir el hombro a nuestra hora, Wilder, ex combatiente, ha medido su responsabilidad y depurado su obra en el estudio y frecuencia de los clásicos. De *los hombres* clásicos. Porque a muchas mentes interesadas o pazguatas les ha engañado la sustantivación del adjetivo, hasta creer que los clásicos son unos armarios polvorientos. La obra de Wilder está regada con sangre humana de todas las épocas, pero el cerebro de sus personajes—de novela o teatro—ha llegado hasta hoy. *La piel de nuestros dientes* es una obra esencial que muestra alguna grieta en su último acto. Cuando Wilder se acuerda de los espectadores que necesitan una moraleja a cambio de su entrada.

Modesto Higueras montó la obra con entusiasmo, incluyendo el conjunto coreográfico de Héctor Zaraspe, habitual ya en su teatro. El mayor reparo que cabe oponerle es que en el escenario no hay suficiente luz. Ocurrió en *Camino real,* en *Los padres terribles* y ahora también en la obra de Wilder. ¿Y por qué decir señor y señora Antrópo y no señor y señora Ántropo? Ana Mariscal, en Sabina, estuvo excepcional. Y fué también excepcional la interpretación de María Rus de la Señora Antropo. Luego, Javier Loyola.

Habíamos oído hablar y habíamos leído sobre Javier Lafleur. Una de las cosas que habíamos leído era, sobre poco más o menos, ésta: que el teatro actual en España tenía una fecha divisoria importante: la de la aparición de Javier Lafleur. Es decir, que el teatro había que considerarlo antes y después del director de "Los Independientes". Teníamos curiosidad. El Eslava, lleno de un público de seguidores, nos causó buena impresión. *Medea,* de Anouilh, había sido representada en Gijón y Oviedo. *El Comercio,* de Gijón, y *La Nueva España,* de Oviedo, habían elogiado a "Los Independientes". Constaba en un programa. En el mismo se anunciaba a la intérprete de *Medea,* Amalia Oyonarte, como una "sensacional revelación". Y en letras grandes se nos auguraba "Una Medea de

excepción". En el programa de mano del teatro se *vulgarizaba* el sentido de esta *Medea:* "más cerca del drama que de la tragedia y, por tanto, más cerca de la salvación, más humanizada". Confusión. Querían decir otra cosa. También el teatro debe pensarse. Comienza la representación. En esta *Medea* Anouilh no levanta el vuelo, como en *Eurídice* o *Antígona.* Medea está sumida en un realismo y maldad agobiantes. No interesa lo que pueda pasarle a semejante bicho. No hay salvación poética ni de ninguna clase. Se echa de menos a Anouilh. Los actores lloriquean su papel durante toda la obra. Una tragedia lloriqueada es lo más grotesco y ridículo que puede verse. Las lágrimas no revelan la existencia de una tragedia necesariamente. Hasta diríamos que la llantina y las lágrimas en la tragedia son algo menor. La obra nos pesó mucho. Amalia Oyonarte no era, desgraciadamente, una revelación. Los actores estaban rígidos la mayoría de las veces y otras iban de un lado para otro buscando los efectos escénicos del director. Debe ser al revés, o por lo menos debe haber equilibrio en las partes. Excesivo divismo en la dirección y en los programas. Sin embargo, había algo bueno: el decorado, de Domínguez-Urosa; la pasión del público y un manejo personal y acertado de luces por parte de Lafleur.

Dido, Pequeño Teatro de Madrid, ha puesto en escena *Historia del soldado,* texto del poeta suizo C. F. Ramuz, música de Igor Stravinsky, traducida y adaptada por Carmen Conde. *Historia del soldado* se estrenó en Lausanne en 1918. Su tema está tomado de la colección de cuentos de Afanassieff y, a su vez, es fuente de otras muchas obras. En *Historia del soldado,* Stravinsky, dice el padre Sopeña, "depura hasta el máximo su lenguaje expresivo". Fueron intérpretes del gran músico las Juventudes Musicales Españolas, dirigidas por Jaime Bodmer. Antonio Cerro, Luis Prendes y Antonio Gades trabajaron denodadamente y con sumo acierto. La obra, bajo la dirección de Miguel Narros, fué un éxito extraordinario en los fastos de este teatro de cámara de Josefina Sánchez-Pedreño.

Ha habido un enorme—y abrumador por importante—movimiento escénico en estos meses. Se ha estrenado *Panorama desde el puente,* de Arthur Miller, en versión española de José López Rubio. Con ella, el gran actor Pedro López Lagar, muchos años ausente, se incorpora con gran éxito a la escena española. José López Rubio abandona su "habitual manera" de hacer con una obra dramática ambiciosa: *Las manos son inocentes.* Alfonso Paso ha conseguido en *Juicio contra un sinvergüenza* un gran éxito de público. Claudio de la Torre ha estrenado una obra amable, *La caña de pescar,* y ha montado en su teatro *La casa de té de la luna de agosto,* de John Patrick. El gran humorista Miguel Mihura nos ofrece ahora *Melocotón en Almábar.* El T.E.U. de la Facultad de Letras, *La Fugitiva,* de Ugo Betti. Y en el XXV aniversario del S.E.U. se han celebrado numerosas representaciones por teatros de cámara: *Old Spain,* de Azorín; *Los cuernos de don Friolera,* de Valle Inclán; *Tito Andrónico,* de Shakespeare, etc.

M. F.